

Si el único medio de salvación es a través de Jesucristo, ¿cuál será el destino de aquellos que nunca han escuchado el mensaje del Evangelio?

Si el único medio de salvación señalado en la Biblia es a través de Jesucristo, las preguntas recurrentes que ocurren con frecuencia son: "*¿Qué pasa con los niños y los que tienen problemas mentales?*" o "*¿Y el indio que nunca ha oído hablar de Jesús?*" o "*¿Y los que nacieron antes que Jesús?*".

Jesús dijo: "*Nadie llega al Padre sino por mí*" (Juan 14: 6). Esto significa que la única manera para el perdón del pecado y la vida eterna es el camino abierto por Jesús. Muchas personas piensan que esto implica la condena automática de todos aquellos que no han sido alcanzados por el plan de reconciliación de Dios, incluyendo aquellos que nunca han oído hablar de Jesús, pero el asunto debe ser estudiado con más cuidado.

Aunque las Escrituras no enseñan explícitamente que el que nunca ha oído hablar de Jesús puede ser salvo, hay textos que parecen inferir esto. Después de todo, si Dios es justo e imparcial, debería dar igualdad de oportunidades a todos y no excluir a nadie porque nació en el lugar indebido o en el momento indebido.

Pablo hizo hincapié en el hecho de que nadie es inexcusable delante de Dios: "*Lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado. Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa*" (Romanos 1:19, 20).

Con estas palabras, Pablo defendió el hecho de que la humanidad tiene la obligación de reconocer a Dios porque el testimonio de su creación es universal e intuitivo.

El mismo Pablo dijo que el incrédulo "*obstruye la verdad con su maldad*" (Romanos 1:18) y que el hombre no está buscando a Dios, sino huyendo de él. "*No hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios*" (Romanos 3: 11). Con este razonamiento, Pablo concluyó que mientras la gente puede tener suficiente información o intuiciones para reconocer que Dios existe, ellos voluntariamente se alejan de Dios porque sus corazones están inclinados hacia el mal.

Sin embargo, no sabemos cómo Dios tratará las inúmeras circunstancias que rodean a la gente en todo el mundo y en todo tiempo. Lo único que sabemos con certeza es que su juicio será justo, aunque la gente haya oído o no hablar de Jesucristo.

La Biblia implica, por ejemplo, que los niños que mueren antes de que alcancen la edad de la conciencia irán al cielo, aunque no tengan sido bautizados. Esto se basa en Santiago 4:17, donde leemos que el que sabe que debe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Por lo tanto, si el que lo hace hacer el bien y no lo hace comete pecado, se concluye en sentido inverso que el que no es lo suficientemente concienzudo para distinguir entre el bien y el mal no puede ser imputable por el pecado.

Es por eso que en Isaías 7:15 el texto distingue entre aquellos que aún no son lo suficientemente maduros como para "despreciar el mal y elegir el bien", diciendo que deben ser alimentados con "leche y miel" hasta que alcancen la edad de conciencia y plena razón.

La inocencia y la pureza de los niños fueron destacadas por Jesús en Lucas 19:14 como características típicas de aquellos que heredarían el Reino de Dios, lo que hace suponer que son inaplicables para el pecado, al menos hasta cierta edad.

Por la misma razón, parece que la situación de los discapacitados mentales es similar a la de los bebés y niños pequeños, ya que no actúan según la total razón del conocimiento.

En cuanto a los indios y las personas que nunca han oído hablar de Cristo, creo que también serán juzgados de manera diferente a aquellos que han conocido plenamente la verdad.

Veamos la parábola que Jesús contó en Lucas 12: 47-48 ... *El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aún más.*

Esto significa que desde el momento en que el indio o el ignorante en general conocieron el evangelio, se hacen responsables de sus actitudes, por lo que ya no pueden pretender que ignoran las verdades contenidas en él y necesitan tomar una decisión.

En Juan 9:41, Jesús dijo: *"Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero, como afirman que ven, su pecado permanece"*.

El que nunca ha oído hablar de Jesús es como el individuo que viaja libremente en una carretera hasta el día en que establecen un límite de velocidad. A partir de ese momento, el conductor estará sujeto a la multa y otros castigos, si excede este límite. Sin embargo, mientras no se establezca el límite de velocidad, no se puede imponer una multa.

Así, la situación de la conciencia individual y la responsabilidad de cada individuo en este mundo se resume en el principio enunciado en 2 Pedro 2:21, que dice ... *Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia que abandonarlo después de haber conocido el santo mandamiento que se les dio.*

Esa conciencia es un factor decisivo para que un individuo sea declarado culpable o no, y Pablo lo dejó claro en Romanos 2: 12-16, donde dijo: .. *"Todos los que han pecado sin conocer la ley también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley por la ley serán juzgados. Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen. De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan. Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona, como lo declara mi evangelio"*.

Así como Adán y Eva se hicieron culpables en el Edén, desde el momento en que comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, así es con todas las personas cuyas respectivas conciencias las acusan o absuelven de lo que hacen o dejan de hacer.

Uno de los discípulos preguntó a Jesús si son pocos los que serán salvos, y Jesús respondió afirmativamente, como leemos en Lucas 13:23 y 24 ... "—Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? —le preguntó uno. —Esfuércense por entrar por la puerta estrecha —contestó—, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán".

Los textos relacionados con esto son Mateo 7:13 y 14 ... *"Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran"* ... y Mateo 20:16. *"Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos, porque muchos serán llamados, pero pocos serán escogidos"*.

El hecho es que la voluntad de Dios es que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento, como dice 2 Pedro 3: 9. Esto demuestra que Dios también quiere llegar a aquellas personas que nunca han oído el Evangelio.

El Padre demostró claramente su deseo enviando a su Hijo a morir en nuestro lugar, y ni siquiera nos habíamos reconciliado con Él. *"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5: 8).

La Biblia enseña que Dios juzgará al mundo de una manera justa y coherente, como Hechos 17:31 dice ... *"Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos"*. Esto significa que en el juicio final nadie puede acusarte de ser injusto o tirano.

Por lo tanto, podemos estar seguros de dos cosas: la primera es que Dios es justo y no trata a nadie injustamente; la segunda es que nadie será salvo, sino por medio de la obra de Cristo en la cruz, aunque no le conozca. Un bebé que nació y luego después murió, será salvo porque Jesús derramó su sangre para pagar por el pecado de este bebé, aunque él ni siquiera lo conocía.

Así que, independientemente del grado de conocimiento que tenga una persona, si lograr la salvación, será gracias a la sangre de Cristo derramada en la cruz, y esto es válido tanto para los que vivieron antes y después de Cristo, pues el valor de su sacrificio es eterno, no se limitando a una época particular.

Oswaldo Carvalho